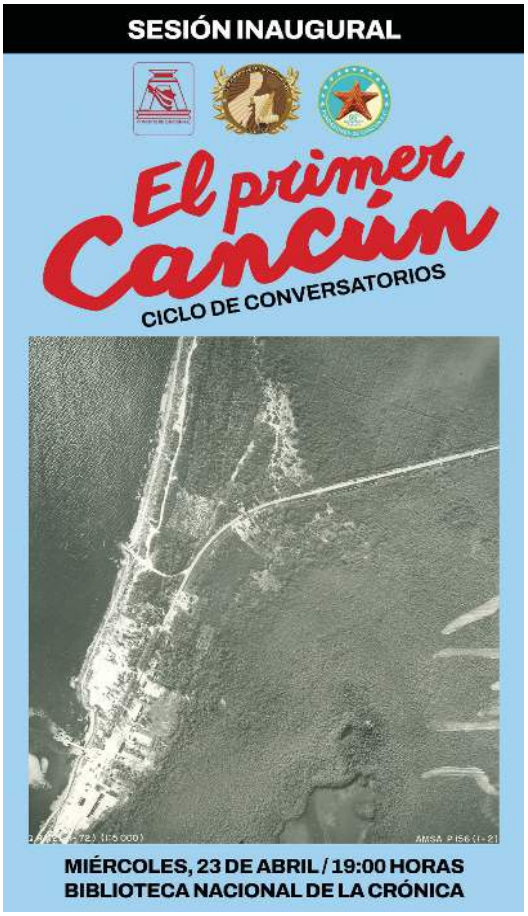


01

Coordinadora
Rosario González
Moderador
Fernando Martí
Panelistas
Ana Patricia Peralta
Mariela Cárdenas
Fanny Cárdenas
Arminda Magaña
Octavio Santiago

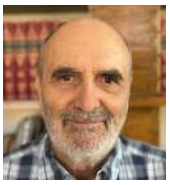
Puerto Juárez

De aldea de pescadores a terminal marítima, de colonia marginada a destino turístico, un rincón de nuestra geografía ha logrado mantener un auténtico perfil caribeño.

Rosario González
Presidenta Pioneros de Cancún.

Cuenta una leyenda urbana que Puerto Juárez ha vivido un poquito relegado en la historia de los inicios de Cancún. Y este primer conversatorio con este tema, Puerto Juárez, nos va a permitir reivindicarnos. Agradezco la colaboración de las licenciadas Fanny y Mariela Cárdenas Cruz, quienes habían preparado, desde tiempo atrás, cierto material de investigación sobre este tema. Cuando Fernando Martí nos invitó a participar en este proyecto, lo primero que dijimos fue, perfecto, ya tenemos a las personas idóneas, conocedoras del tema. Presidenta Ana Paty Peralta,

un honor y un gusto que nos acompañes en estas actividades de aniversario. ¡Bienvenida! Gracias también a Macarena Carretero, quien viene en representación del presidente de Fundadores, el contador Carlos Cardín. Un saludo muy especial para el presidente de los historiadores de Cancún, Máximo Calderón. Una bienvenida también a todas las autoridades, empresarios y representantes de asociaciones en general. Gracias también a los jóvenes presentes, por el interés de conocer esta historia de Cancún. Hay aquí una parte importante de la historia no contada. Bienvenidos todos, estamos listos para aprender.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

Hace cinco años, en el 2020, cuando Cancún cumplía medio siglo de vida, la Sociedad Andrés Quintana Roo organizó una serie de conferencias, dada la feliz circunstancia de que muchos protagonistas de su historia aún viven y podían aportar su testimonio. Armamos un ciclo de veinticuatro sesiones, que al final resultó muy accidentado: tuvimos que suspender en marzo por la pandemia, cuando reanudamos en septiembre se nos vino encima un mes con tres huracanes, e incluso vivimos en noviembre una insólita noche de balazos en el Palacio Municipal. Al final, en ese mes logramos completar las 24 jornadas, que luego, como cronista de la ciudad, pude reunir en un libro que se llama *Historia Viva de Cancún*. En ese volumen se editaron todas las conferencias, las 24, pero además lo hicimos digital, le pusimos a cada capítulo un código QR y los colocamos en línea, en nuestra página de Internet, sin ninguna restricción de derechos de autor. Cualquier persona puede almacenar en su computadora el libro completo, o bien, si piensa que algún capítulo le puede interesar a alguien más, pues simplemente copia el código QR y lo manda por correo o por celular, y el destinatario lo puede abrir en cualquier dispositivo electrónico. Ese modalidad es una gran ventaja, por ejemplo, para los maestros que quieren enseñar la historia de Cancún: en vez de pedirle a sus alumnos que compren el libro, que siempre es caro, o que vengan a la biblioteca, que puede estar lejos y ser complicado, simplemente les comparten el código QR y cada alumno ya tiene en su computadora o en su celular lo que necesita para hacer la tarea. Lo mismo sucede con los cancunenses que quieren compartir con sus familiares distantes, o con los turistas que tienen amigos curiosos.

El primero de la serie.

¿Por qué les platico todo esto? Pues porque ahora que cumplimos 55 años se nos ocurrió repetir el ciclo, pero con otro enfoque. Cuando publicamos la *Historia viva de Cancún* recibimos algunas críticas, en el sentido de que sólo habían participado los altos mandos. Ustedes sólo entrevistan a las estrellas, nos decían, a los que toman decisiones, a los que están hasta arriba. Platicamos ese tema con las dos agrupaciones históricas, *Pioneros de Cancún y Fundadores de Cancún,* y los convocamos a unir esfuerzos para darle voz no a quienes concibieron y planearon Cancún, sino a quienes lo construyeron en el día a día, quienes por voluntad propia decidieron venir, descubrir este lejano rincón de México, quedarse, abrir un negocio, ejercer su profesión, comprar una casa, traerse a la familia. Es obvio que ellos vieron la primera etapa de Cancún con ojos diferentes: la experiencia de un ingeniero que abría calles y avenidas en territorio virgen, de un arquitecto que construía con madera de zapote y piedra caliza, de un profesor que daba clases en una palapa, de una ama de casa que no tenía dónde comprar alimentos, de un niño que jugaba por las tardes en la selva, de una ciudad naciente que no tenía teléfonos, ni televisores, ni transporte público, ni siquiera autoridades, pues entonces éramos parte de Isla Mujeres. Lo que hoy conocemos como El Crucero y Puerto Juárez, eran

FUNDADORES DE CANCÚN A.C.
55° Aniversario Cancún

PIONEROS DE CANCÚN A.C.

Las asociaciones históricas.

poblaciones que estaban fuera de los límites de la ciudad.

Quiero agradecer a la presidente de Pioneros, Rosario González, y al presidente de Fundadores, Carlos Cardín, lo mismo que a sus mesas directivas, no sólo que hayan aceptado la convocatoria para contribuir a organizar este nuevo ciclo, sino que lo hayan hecho con tanta entrega y entusiasmo. Así fue como tomó forma este proyecto, que desde el principio se llamó *El primer Cancún*, para dejar claro que queremos recuperar los orígenes de la ciudad, la década de los 70s, y un poco también de los 80s. ¿De qué vamos a hablar? Pues vamos a hacer historia oral, a rescatar recuerdos de quienes vivieron la primera avenida, el primer parque, la primera escuela, el primer restaurante, el primer hotel en la ciudad, el primer hotel en la playa, la primera escuela, el primer negocio, el primer mercado, no tanto con la idea de decir cuál fue el primero o el segundo, no son competencias, sino para revivir el ambiente que se vivía en aquellas épocas, para rescatar la memoria de quienes forjaron nuestra querida ciudad. En fin, van a ser veinte conversatorios consecutivos, uno cada semana, siempre los miércoles a las siete de la tarde-noche, con un programa que vamos a ir definiendo sobre la marcha. Hoy damos inicio con lo más antiguo, lo primero que existió, una población que ya estaba en los mapas antes que Cancún, una modesta aldea de pescadores que se llamaba y se sigue llamando Puerto Juárez.

Hace cinco años, cuando inauguramos el ciclo *Cancún 50 Años*, estaba sentada en el

Mara Lezama, presidenta municipal, inaugurando el ciclo de conferencias del 2020.

presidium la entonces alcaldesa y hoy gobernadora, Mara Lezama, quien dijo que no había mejor manera de celebrar los 50 años de Cancún que recuperando su pasado. Hoy, al cumplir 55 años, sentada en el mismo lugar, nos acompaña nuestra actual presidenta municipal, Ana Patricia Peralta, quien apoyó muchísimo el proyecto de hacer el primer libro y evitar que las palabras se las llevara el viento. Ana Paty Peralta, gracias por ser testigo de este arranque, eres nuestra invitada de honor, ojalá te veamos por aquí de vez en cuando. Tú viviste Cancún desde niña, debes tener muchos recuerdos de infancia y de adolescencia, de tu propia experiencia de ser cancunense. Vamos a iniciar, entonces. Hoy tenemos casa llena, nos hicieron falta sillas, veo mucha gente de pie, les prometo que lo vamos a remediar en las siguientes sesiones, celebro que haya tanto público interesado en nuestra breve historia. Gracias por estar aquí. Y ahora sí, como ordena el protocolo, le voy a pedir a nuestra presidenta municipal que haga uso de la palabra y de inicio al ciclo de conferencias del 55 aniversario, *El primer Cancún*

> *Cuando era una niña, iba al cuarto de primaria, le preguntaba a mi mamá por qué estaba tan feo Puerto Juárez*

Ana Patricia Peralta.
Presidenta municipal.

Para mí es un verdadero honor estar con ustedes en este inicio de los conversatorios de *El primer Cancún*. Como bien lo dice nuestro queridísimo Fernando Martí, la idea es contar la historia de Cancún: la de ustedes, de los pioneros, de los fundadores, de los forjadores, de los ciudadanos que llegaron en búsqueda de una nueva vida, aquí, en esta hermosísima ciudad que nos ha abierto las puertas a todos.

En lo personal, traigo escrito un discurso que no tiene nada que ver con lo que voy a decir, porque son cosas que no platico muy seguido. Para mí, este día es muy importante. Cuando Fernando me platicaba de que iban a iniciar estos conversatorios, me parecieron increíbles, y le dije claro que sí, me encantaría acudir. Pero nunca me imaginé que íbamos a iniciar así, que el primer tema era Puerto Juárez. Para mí Puerto Juárez tiene un gran significado, no solamente porque soy cancu-

Villas Miramar y Hacienda del Mar, las casas de Ana Paty en Puerto Juárez.

nense y hablar de Puerto Juárez es hablar del inicio de Cancún, es hablar del origen. En lo personal, hablar de Puerto Juárez es hablar de mi niñez, es la historia de mi vida. Desde que nací hasta los quince años estuve en Puerto Juárez. Entonces, hablar de Puerto Juárez a mí me lleva a tantas anécdotas, a tantas historias, a tantos recuerdos, que de verdad me emocionan. Incluso, hablar de Puerto Juárez, para mí, es hablar de las ganas de querer servir a Cancún.

Desde Puerto Juárez nació ese amor. Cuando era una niña, iba al cuarto de primaria, le preguntaba a mi mamá quién se hacía cargo de los espacios públicos, y por qué estaba tan feo Puerto Juárez, la verdad que sí. En esa niñez lo recuerdo sumamente abandonado, sumamente sucio, abandonado y oscuro. O sea, estoy acordándome de mi niñez, lo recuerdo con gente tomando en las calles, cada vez que pasábamos por ahí. Yo vivía en la zona de Villas Miramar. Posteriormente vivimos en el hotel de mi familia, en Hacienda del Mar, que luego fue Blue Bay. Esos son recuerdos de mi niñez. Pero también recuerdo una comunidad muy unida, una comunidad muy guerrera, muy trabajadora. Conocí absolutamente a todos los que vivíamos ahí, ahorita me los topo y me encanta verlos. Pero en ese recuerdo de vivir en Puerto Juárez y de verlo en esas condiciones, siempre le preguntaba a mi mamá quién era el responsable de que estuviera en esas condiciones, o de que estuviera mejor. No les voy a decir qué presidente municipal, pero hubo uno, lo recuerdo muy bien, que cuando entró se notó el cambio. Yo era una niña, y me acuerdo perfectamente. Una persona que trabajaba con nosotros, don Héctor, ¿se acuerdan de don Héctor? Pues era mi chofer, porque mi mamá estaba trabajando todo el día. Él me llevaba y me traía, prácticamente las 24 horas estaba conmigo y con mi hermano Tomás. Don Héctor me hablaba mucho de política. Me decía, ese presidente sí está haciendo algo por Puerto Juárez, y vi esa transformación, vi ese cambio. Luego lo volvieron a relegar, pasaba una administración, luego pasaba otra, y mal, muy mal, el mercado, la López Portillo, me acuerdo que en Puerto Juárez no había nada de banquetas.

> *“Me emocionó muchísimo cuando me invitaron a participar en la renovación de Puerto Juárez”*

En la primera administración de nuestra gobernadora Mara Lezama yo era diputada federal, y me invitan a participar en una mesa de trabajo para hacer el proyecto de la renovación, de la remodelación de Puerto Juárez. Me emocionó muchísimo, me acuerdo perfecto, al fin se va a invertir en Puerto Juárez, pensé. Desde ese momento, desde ese 2019 a la fecha, se llevan invertidos alrededor de cien millones de pesos, noventa y seis millones y cachito, para ser exactos, se han invertido en Puerto Juárez, en hacer una transformación urbana, en crear un espacio público, donde ya se empieza a generar un efecto social. Comunidad siempre ha habido, pero estos espacios de convivencia, hoy lo podemos ver en las diferentes calles, ya surgen los negocios, los comercios, los restaurancitos sacan sus mesitas a la banqueta. Obviamente, hay que hacer todo con orden, que la avenida principal tenga atractivos, que empecemos a crear eventos. Ya empezamos a reactivar el mercado, necesitamos resolver ese tema, para que ya se activen esos espacios, que son de todos. Ojalá que tengamos un espacio en Puerto Juárez vivo, un espacio de comunidad, un espacio digno para la gente de Puerto Juárez, pero también para todas y todos los cancunenses, porque somos una

comunidad. Hoy estoy muy contenta de estar aquí, de verdad me llena de emoción empezar este conversatorio con el Puerto Juárez de hace muchos años, hablo de los 90s, pero también ver cómo se ha transformado, ver que vamos en un camino donde hemos avanzado, justamente, en dignificar estos espacios, en recuperar estos espacios.

Yo espero, de todo corazón, que en estos conversatorios podamos escuchar muchas historias de ciudadanos de Cancún, que tienen algo que contar, que tienen recuerdos que compartir. A volver a vivir, porque recordar es volver a vivir. A saber, sobre todo, cómo estábamos antes, cómo hemos ido avanzando. A veces somos muy buenos para hablar mal de lo que existe, pero no nos ponemos a pensar como hemos ido avanzando. De verdad, no lo digo como presidenta principal, lo digo como ciudadana, yo soy sumamente crítica y quiero hacer una reflexión. En el discurso que di en la sesión del 55 Aniversario, hablaba de la responsabilidad que tenemos como ciudadanos, como cancunenses, el amor que tenemos que regresar a nuestra tierra, el sentido de pertenencia, el orgullo de ser parte de una ciudad como la nuestra, tan única. Ver aquí a muchos de ustedes que tuvieron la primera tiendita, la primera papelería, el primer hotel, cuando no había nada en Cancún, todo eso es lo que nos hace tan únicos, a la vez tan fuertes, pero nos hace también tener una doble responsabilidad.

¿Qué es lo que queremos para Cancún en los próximos años? Todos, como un solo equipo de cancunenses, a hacer la parte que nos corresponde. No es únicamente el gobierno por un lado, la sociedad civil por el otro. Tenemos que trabajar de manera coordinada, todos los días, en acciones que marquen la diferencia para nuestra ciudad. El cancunense no es nada más el que llegó aquí hace 55 años, los cancunenses somos todas y todos los que tenemos el honor, el orgullo y la fortuna de vivir en una ciudad como Cancún. Gracias por esta invitación, estaré muy pendiente de estas pláticas, una gran iniciativa para celebrar nuestro 55 Aniversario.

Dejando de lado el podio y el discurso oficial, Ana Paty Peralta improvisa su intervención en el primer conversatorio.

> *Me llena de emoción empezar este conversatorio con el Puerto Juárez de hace muchos años*

Fernando Martí: Gracias, presidenta. No es una casualidad que hayamos inciado este ciclo hablando de Puerto Juárez, que fue la primera población de la zona continental de esta porción de Quintana Roo, pero sí es una coincidencia feliz que nuestra presidenta municipal haya vivido su infancia en esa colonia y que se sienta tan identificada con sus habitantes originales. Ahora bien, es imposible hablar de Puerto Juárez sin hablar primero de Isla Mujeres, la única población que existía en las cercanías del actual Cancún. Por ahí vamos a empezar, con un video que grabamos con la señora Arminda Magaña, que nos regala una imagen de cómo era la vida en el Caribe mexicano cuando Cancún no era ni siquiera un proyecto.

Arminda Magaña
Familia Magaña Carrillo.

Isla Mujeres, en ese tiempo, era muy tranquila y muy amigable. Todo el mundo se conocía, como parientes. Los chamacos salíamos en las tardes, en las noches, a jugar. Cada casita prendía su quinqué o sus veladoras, y con eso nos alumbrábamos. Cuando salíamos de la escuela, nos íbamos a la punta del muelle a tirar los clavados, a ver quién llegaba primero a los corrales de las tortugas. Allí nos metíamos con las tortugas, para que nos pasearan dentro del corral. La comida, aquí en la isla, era la tortuga. Se permitía en esa época. Era la

Proyección de video.

tortuga, era pescado, era cazón, era pargo, era cahuamo, los huevos y todo, lo que encontráramos. Para conservar la carne, la salaban. A veces en la cena eso se comía. Y en el día igual. Ya después, con el tiempo, se fue poblando todo, y ya salió Puerto Juárez. Vino la Armada y nos empezó a dar luz eléctrica.

Fanny Cárdenas
Asociación civil Me está llamando Cancún.

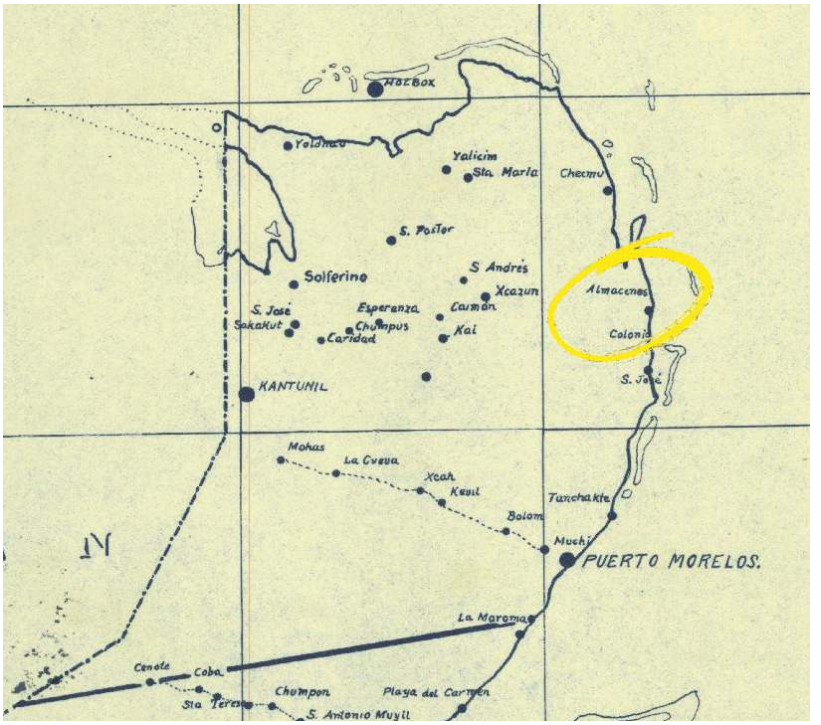
Gracias por esta iniciativa de reunirnos. Vamos a iniciar donde todo empezó: este es el antes de Cancún, y mucho más antes de Cancún. Gracias por estar presentes en esta historia, gracias a Rosario González, a las asociaciones que organizaron este festejo del 55 Aniversario de Cancún, y al cronista de la ciudad. Soy Mariela Cárdenas, algunos de ustedes ya me conocen, también a mi hermana Fanny. Somos hijas del capitán *Triqui*, señor Pedro Pablo Cárdenas Basto, quien fue creador y fundador del Sindicato de Taxistas en 1970. Antes de que llegara la carretera, Puerto Juárez era puro monte. En la costa la vida era muy dura. No sé si alguno de ustedes tuvieron la dicha de que les picaran los chaquistes, aquellos moscos chiquititos que no podías ver, pero te volvían loco. No sé si algunos de ustedes saben lo que era la recolecta del chicle, que se rayaba el árbol, el chico zapote, para recolectar la resina que estaba manando en la corteza. Y, cuando ya se cocinaba la resina en la paila, se forman las marquetas del chicle. Las marquetas de chicle eran del tamaño de un bloc, un tabique, y eran pesadas. Te caía una marqueta de esas en los pies, te rompía el hueso. Cuando éramos pequeñas, tuvimos la fortuna de ver cómo se hacía el chicle. Y nos decían, háganse para allá, porque si les cae la resina en la piel, les va a arrancar el pedazo. Era verdad. No le hacíamos caso al tío, y ahí íbamos, de curiosas. Te caía y salías volada, corriendo, porque de verdad quema horrible. Como cuando te cae la Kola-loka. Ese chicle fue explotado en exceso. Todo se lo llevaron las empresas que vinieron. Cuando vino de regreso ya venía en paquetitos, con sabor y todo. Puerto Morelos, que era Punta Corcho, también fue un lugar fue muy explotado, en todas sus maderas preciosas, en el palo de tinte, en todo eso. Realmente fue saqueado, se podría decir así.

Las herramientas para extraer chicle: el machete para cosechar, las pailas para cocer, las marquetas para exportar.

Mariela Cárdenas
Asociación civil Me está llamando Cancún.

En los años 20s Puerto Juárez se llamaba Almacenes. Almacenes era un lugar donde se guardaba el combustible y el carbón, lo que se distribuía para los barcos, que en ese entonces llegaban a guardar producto. Isla Mujeres eran unas cuantas casitas de techo de palma, y en Puerto Juárez, la pura selva. No había como pasarte de Isla Mujeres, no había otra forma más que por

el muelle que se llamaba Buenaventura, que estaba donde está ahorita la plaza de toros de Cancún, en la orilla de la laguna. Recordemos que era pura costa, todo era por la arena, por la orilla del mar. Había un caminito que venía de Puerto Morelos, pero había que agarrar caballo, o sea, primero el *truck*, luego caminar desde el manglar para llegar al muelle, y ahí había un barquito que te llevaba a Isla Mujeres. Esos barcos antiguos eran el *Ariel* y el *Fanny*. Desde Almacenes también se exportaba lo que es el palo de tinte, el chicle, las maderas preciosas. Imagínense todo lo que pasaba en los barcos, que eran barcos de carbón y de dísel. Era mucho trabajo pilotear estos barcos y muy complicada la forma de transportar los productos, y sobre todo la gente. La gente que quería ir a Veracruz también se subía a esos barcos, con mucho olor a dísel, olor a carbón, y olor a comida, pues cargaban el lonche y los alimentos para el viaje. Si ahorita hacemos 30 minutos para cruzar de Isla Mujeres a Puerto Juárez, en aquel entonces se llevaban horas. Imagínense lo que era ir de Veracruz hasta Chetumal. Una eternidad…



Un croquis de fecha incierta, quizás de la década de 1900, elaborado por el Departamento de la Estadística Nacional, en donde Puerto Juárez figura con el nombre Almacenes. Frente a la isla de Cancún se sitúa la Colonia San José, propiedad del magnate Faustino Martínez.

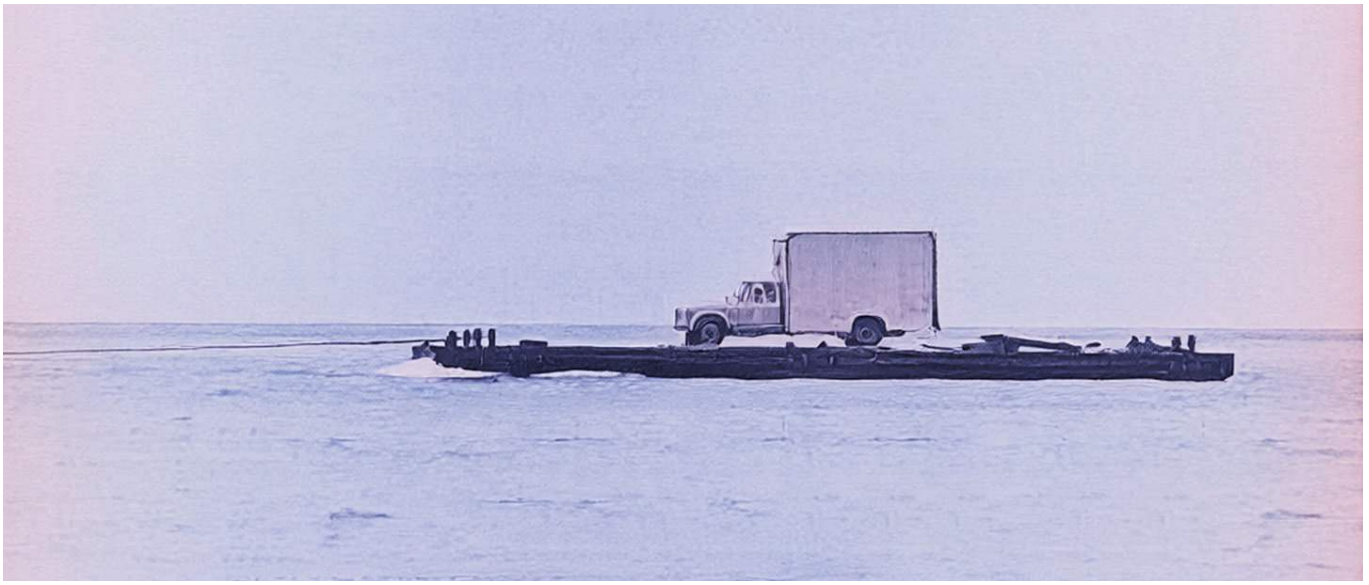
Arminda Magaña: Mi papá, el señor Ausencio Magaña, era una persona recta, le gustaba vestir de puro blanco, porque se sentía a gusto, decía que no tenía tanto calor. Mi mamá era maestra de artesanías, de flores de concha y de papel. Cuando se abrió la secundaria, ella estuvo de maestra ayudante. Mi papá fue delegado del gobierno durante diez años y tenía una flota pesquera. Los nombres de los barcos que tenía eran cinco: el *Ariel*, la *Sultana del mar,* la *Carmita*, la *Novia del mar* y la *Dama elegante*. Los utilizaba para pesca, pero cuando salió la carretera vinieron de la Unión de Camioneros a pedirle que si podía vender en su negocio los tickets, que si podía hacer los cruces para traer a la gente de Puerto Juárez para acá. Puerto Juárez era un lugar que no había gente, no había casas, no había nada, estaba solo todo. Era un lugar solitario.Ya que salió la carretera empezó a llegar poco a poco la gente. Los camiones empezaron a llegar a Puerto Juárez, que entonces era un cocal. Mi papá hizo el muelle y quedaron en ese acuerdo, que él iba a hacer los cruces en los barcos cuando los pasajeros llegaran y ahí comenzó a llegar la gente, a conocer lo que era la isla.

El patriarca de la dinastía Magaña, don Ausencio.

Mariela Cárdenas: Y bien, nos vamos a la parte donde ya se llamaba Tantanché, que también fue un nombre que se le dio a Puerto Juárez. Sólo habia una casita, que era de Macario Díaz, se puede decir que este señor era el dueño de todo Puerto Juárez. ¡Qué chévere!, ¿no? Porque sólo él y dos personas más vivían en esos años por ahí. El muelle se fabrica en Puerto Juárez en los años 60, porque no había como pasarte a la isla. ¿Quién lo construyó? Cada uno dice sus fechas, dice sus nombres, decimos muchas cosas, como la tía Arminda que dice que su papá lo construyó, otros dicen que no, que lo hicieron en conjunto con otras personas. Realmente, vamos a darle las gracias a todos los que tuvieron la idea de hacer el muelle, porque antes del muelle los barcos recalaban, o sea, no llegaban a la orilla, sino que tenían que quedarse en

> *Los barcos eran cinco: la* Sultana del mar, *el* Ariel, *la* Carmita, *la* Novia del mar *y la* Dama elegante.

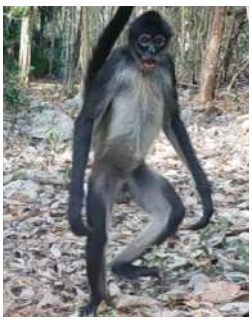
una parte donde el barco pudiera fondear, y de ahí bajar en la lanchita e irse a la orilla para buscar el combustible o traer a la gente. Antes del muelle, tenías que subir a la lanchita, porque si se venían más hacia la orilla se podían quedar varados. Imagínense cuando había marea alta, te subías a la lanchita y te mojabas todo. Del muelle de madera se iba también a lo que era la panga. Esa panga era una plataforma de madera que tenía un motor y ahí llevaban los autobuses o los carros, la carga pesada que necesitaban transportar a Isla Mujeres. De esa forma era que transportaban todo tipo de cosas a Isla Mujeres. Estamos hablando que aquí son los años 50's a los 57's, para llegar a los 60's. Luego ya llega el ferry, que llegaba a la terminal marítima de Punta Sam, que hasta la fecha todavía está ahí. Más allá del muelle estaba el astillero. Había un camino que le decían Santa Inés, era donde se arreglaban y se fabricaban barcos. Ese astillero lo tenía a su cargo el señor Fischer Canul. Él no era mexicano, era de origen alemán. Yo recuerdo que era muy chica e íbamos para allá, porque también había un pequeño muelle en el astillero, donde íbamos a echar los clavados y a jugar en los barcos que estaban ahí encallados. Entrábamos a los barcos a jugar, era nuestra diversión.



La imagen insólita de una panga en mar abierto.

Fanny Cárdenas: Vivíamos en una casa que estaba dividida como en cuatro casas. En ese galerón vivía mi madrina Manuela, vivía la señora Lidia y mis papás. Le rentaban ese lugar a un señor que le decían *El Porkys*, no me acuerdo de su nombre, pero le decían El Porkys, él era el dueño de ese lugar. Ya posteriormente mi papá le compra, ahora es propiedad de mi madre. Todos ellos cubrían la madera con cartones, los clavaban, y luego los pintaron de blanco para que reflejara la luz. Porque la luz era de vela, no existía la luz eléctrica. Era pura vela, puras lámparas, y también los quinques. Mi abuelita nos trajo un quinque de calor, y eso se alimentaba de lo que era petróleo. Tenía una mecha y a lo largo de la noche teníamos luz. Había muchos animalitos. Todas las familias que vivíamos en Puerto Juárez lo vivimos cuando a las tres, a las cuatro de la tarde, nos gritaban, '¡ahí vienen los monos!' Todo mundo se encerraba, porque los monos corrían a tu casa y robaban comida, robaban todo. Y entonces, era también por parte de la seguridad. O igualmente, el tigre. Sí, es verdad que ya a las siete, a las ocho de la noche, cerraban todas las puertas, porque el tigre venía y rascaba las puertas para poder entrar. Para nosotros era un miedo terrible, yo estaba muy chiquita, tenía seis, siete años, y para mí era, pues, así como que ahí viene el coco, ahí viene el tigre, ¿no? La señora Lidia, que está por aquí, ella sabe perfectamente esta parte. Llegaban los tigres y rascaban la puerta, yo escuchaba como rascaban y nos decía mi mamá, no grite, no llore, porque si grita nos desbaratan la puerta, porque eran puertas de madera, y la casa, pues, era de palitos.

Unos visitantes muy ruidosos



El barco más grande de la flotilla Magaña

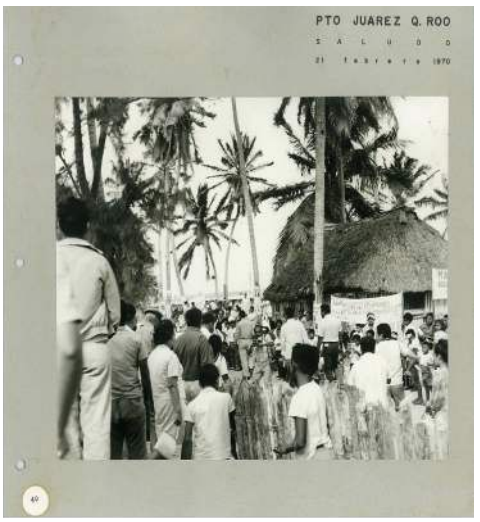
Mariela Cárdenas: La *Sultana del mar* fue el primer barco que pudo transportar un auto Jeep en los años 66 o 67. Todo el mundo se emocionaba, la parte de adelante se llenaba, todo mundo buscaba la forma para viajar en la *Sultana del mar*, porque se hacía como una hora y media de camino para llegar a Isla Mujeres. Y pues era, ahora sí que disfrutar del mar, disfrutar un cruce que podíamos tener de Isla Mujeres a Puerto Juárez. Esos barquitos antiguos hoy por hoy ya no existen, ya se desbarataron todos en el varadero. Los llevaron a guardar a raíz de que llegaron los barcos de turbinas, los barcos más rápidos, pues siempre buscamos la comodidad y desaparecieron. Mi papá capitaneaba el barco la *Carmita* durante 36 años, estuvo capitaneando ese barco hasta que falleció. Era su amor, su vida era el mar. Él fue el secretario general del Sindicato de Taxistas cuando lo crearon, por ahí de 1970. Pero no aceptó. Estuvo encerrado, no sé, tal vez unos dos meses, tres meses, encerrado en una oficina donde no le resultaba. Entonces dijo, me regreso a los barcos. Y se regresó al barco *la Carmita* y durante 36 años lo capitaneó. Era apasionado en esto, porque a él le gustaba servir a otros, ayudar a otros.Y eso era para llevar y traer turismo de Puerto Juárez a Cancún. Fueron historias muy bonitas las que él vivió aquí.

> “La gente quería viajar en la Sultana porque sólo se hacía hora y media para llegar a Isla Mujeres.”

***El capitán* Triqui y el barco de sus amores, la Carmita.**

Claudia Loría
Nativa de Puerto Juárez.

El día que llegó Luis Echeverría hubo fiesta en todo el pueblo. Yo tenía diez años y estudiaba en la escuela Melchor Ocampo, pero ese día no hubo clases: a los niños nos pusieron a recoger basura y a pintar las piedras de blanco, para que el presidente viera todo bonito. La Sociedad de Padres de Familia estaba poniendo las palmas de coco, cortaron palmas de coco a discreción para hacer una sombra. Las familias se pusieron a cocinar: unas chilpachole, con cabezas de jaiba y de langosta; otras el ceviche; otras hacían huevos con cebolla y rellenaban las tortas. Pusieron cervezas a enfriar, también había agua de coco. La esposa del presidente, doña María Esther, me jaló los cachetes y me dijo, cómo has crecido. Yo me le quedé viendo, a esta señora la conozco, pensé, pero no sabía quién era. Luego me di cuenta que la había confundido con doña Rebeca, la esposa de don Pepe Lima. Pues claro: eran igualitas, eran hermanas. La cosa es que vino Echeverría y echó a perder todo el asunto. Después de eso, todo fue para Cancún y Puerto Juárez quedó en el abandono.



Del álbum personal del presidente Luis Echeverría, un par de imágenes que corresponden a su paso por Puerto Juárez como candidato presidencial, cuando el proyecto Cancún apenas arrancaba.

Arminda Magaña: Fuimos trece hijos. Mi papá nos creció muy recto, le gustaba que todo estuviera en su lugar, a pesar que éramos una familia tan grande. Mis hermanas mayores a veces eran las que hacían la comida y todo mundo llegaba a comer allá. En la isla ya todo esto fue tomando auge. Ahí se abrió la zona libre y mucha gente venía de por allá de México, de todos lados, a comprar mucha importación. Teníamos el permiso para eso y se vendían cajas de queso de bola, manteles, perfumes, todo eso que había acá. Isla Mujeres comenzó a tener auge y ya la gente empezó a venir más.

Una imagen del caserío en los años 70

Octavio Santiago
Restaurante
Kiosco verde.

Mi papá, Eliseo Santiago Gómez, llega a Puerto Juárez en 1974, lo mandaron de castigo de Oaxaca. Él era un ex militar, se dio de baja en la milicia en Chetumal, pero ya tenía de novia a mi mamá. Se vinieron juntos a vivir la aventura aquí, a Puerto Juárez. El *Kiosco*… bueno, el espacio antes de que se llamara *Kiosco verde* era de mi padrino, un ex marino. Él, por problemas de salud, tuvo que retirarse a la vida civil y nos vendió el predio.

Mi papá empezó con este tema de la restaurantería, primero como un lugar de comida corrida y vendían cervezas a cualquier hora. Los militares eran sus clientes. Aquí era el único lugar donde podían conseguir algo. Muchas veces, en las madrugadas, le tocaban la puerta para decirle que si les vendía cartones de cerveza. Mi papá siempre aceptaba, a todas horas. Luego conoció a un famoso mesero que se llamaba César, él había sido cajero de San Francisco de Asís, se hacen muy buenos amigos, y él le aconsejó transformar esta tiendita y cocina corrida en un restaurante de mariscos. Le decía, tienes todo aquí enfrente, para qué te vas hasta Valladolid a comprar la longaniza y todo eso.

La llamada terminal de autobuses, apenas un paradero sobre el camino que unía Puerto Juárez con Punta Sam.

Fanny Cárdenas: La terminal de los autobuses estaba sobre la carretera, ahí también estaba la aduana. Posteriormente se fijan los faroles, en esa parte se estacionaban los autobuses. En aquella época era el transporte que se utilizaba, la línea Autobuses de Oriente, el ADO. El capitán Triqui fundó el sindicato de taxistas en 1970, pues había la necesidad de darle al turismo una atención, porque el turista bajaba del barco y estaban ahí para-

***En la portezuela del taxi, decorado como carroza nupcial, se aprecia claramente la leyenda* Cd. Cancún.**

Proyección de video.

dos, no se podían desplazar. Entonces crean el sindicato y crean los taxis verdes. Los taxis verdes servían de limusinas para llevar a los novios a la iglesia, servían para descargar la madera y todo el material del trabajo, servían de policía, de ambulancia, de carrozas, de todo. El señor Isidro Castillo nos decía que él dormía en un taxi y que de madrugada llegaba aquí, y le decían me siento mal, por favor, llévame al hospital, o llévame porque ya va a nacer el bebé, el taxi era la única ambulancia disponible.

Octavio Santiago: El contacto con los pescadores siempre fue muy básico. Teníamos la relación directa con ellos. En ese tiempo había pesca de altura. Entonces, todo llegaba primero aquí, en esos barcos enormes, que hoy están todos oxidados. Hasta la fecha, todavía compramos pescado que viene directo de la pesca de altura, porque muchas veces a la tripulación le pagan con pescado. Desde el cocinero hasta el mecánico, les pagan con pescado. Mi papá nunca compró en una tienda. Aquí llegaban toneladas. Cuando tenía doce años venía a ayudar, me daban mi lanita, siempre era recibir pescado y meterlo a la cámara. Ahorita, sinceramente, no tenemos una cámara de refrigeración, tenemos otro método, un refrigerador chiquito. En ese tiempo, yo tenía que estibar toneladas de pescado, o costales de camarón, o costales de calamares. Cuando me portaba mal, de castigo, mi papá me traía a limpiar calamares y a pelar camarones. Eran, no sé, cien kilos, desde las cuatro de la mañana ya estábamos pelando calamares. Los lavaba, los embolsaba, los porcionaba y los guardaba.

La flota pesquera habría de terminar arrumbada en el muelle.

Mariela Cárdenas: Mencionando la gastronomía, de los primeros restaurantes, uno de ellos fue el *Janet*. Mariano Sierra le pone este nombre al restaurante por el tema del huracán Janet. El papá de Mariano Sierra fue el primero que puso su restaurante en Puerto Juárez, donde vendía de todo, desde pescados y mariscos, hasta el panucho y todo lo que venía de la influencia yucateca y campechana. El restaurante de mis papás se llamaba *Perla del Caribe*, ellos vendían mariscos, por la cuestión del transporte era complejo traer carnes rojas de Yucatán. La Perla del Caribe se nos acabó con el huracán, se acabaron la casa y se acabó yo creo que las tres cuartas partes de Puerto Juárez. Ahí es donde empieza a decaer Puerto Juárez, ya había un desarrollo de Cancún en los 80s, ese era el Puerto Juárez feo, el *Charco Juárez*, como le decían. La presidenta municipal Magaly Achach le pone el ojo a esa parte, de hacer fachadas diferentes a cada una de las casas, pero no se pusieron de acuerdo, así que tomaron la decisión de hacer los famosos portales.Hoy por hoy las autoridades lo retoman y le dan otro giro, se presenta un proyecto a los vecinos, y sobre todo a los locatarios. Este proyecto nace de que quieren darle vida a Puerto Juárez, obviamente nos gustó la idea, plati-

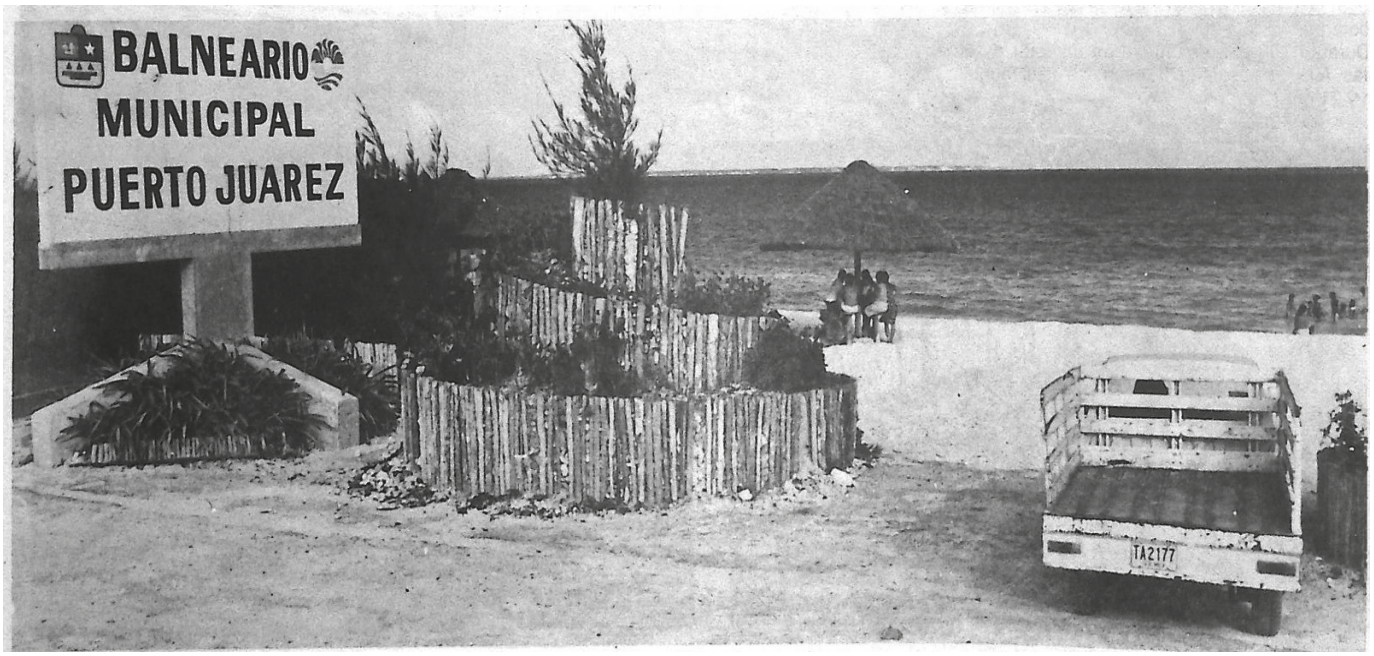
La* Perla del Caribe*, una víctima más de los vientos huracanados.

camos con las autoridades y dijimos, va, que se inicie ese cambio. La idea es que se active la economía de Puerto Juárez. Hoy tenemos mucho trabajo, tenemos muchas manos que quieren ayudar, hemos invitado algunos proyectos culturales, esperemos que sí se hagan. Necesitamos estar unidos, sobre todo nosotros los fundadores, las generaciones que nacimos aquí, no solo Puerto Juárez lo necesita, lo necesita todo Cancún, y sobre todo la parte fundacional, el centro de Cancún.

Joaquín González Castro
Presidente municipal 1984-87.

Yo pisé por primera vez el Quintana Roo continental por Puerto Juárez, en 1975. Trabajaba entonces como asesor del subsecretario de Pesca, Héctor Medina Neri, quien me mandó a supervisar la operación de la flota. Así que volé a Mérida y de ahí, en una aerolínea regional, a Isla Mujeres. Recuerdo Puerto Juárez como un caserío en medio de un palmar, no mucho más. Tomé ahí un refrigerio y la gente que me recibió me llevó a Puerto Morelos, destino final del viaje. Tuve oportunidad de ver, de pasadita, lo que se estaba haciendo en Cancún, las primeras obras. ¡Cuándo iba a imaginar que sería presidente municipal de esa nueva ciudad una década después! La cuestión es que, cuando andaba en campaña, mucha gente se quejó de que no había playas públicas para la gente, que todas estaban en la zona hotelera. No sólo les quedaban lejos, sino que no se sentían a gusto conviviendo con los turistas, quizás una cuestión de capacidad económica. Así que nos enfocamos en la habilitación de un balneario popular y el resultado se llama Playa del Niño. Contraté al empresario Diego de la Peña, el único que tenía una draga, para que limpiaran y nivelaran el terreno. Eso costó siete millones de pesos, ahí está en mi primer informe de gobierno. Nos gastamos otros ocho millones en equipar el balneario: baños públicos, regaderas, andadores, y sobre todo, alumbrado. Quedó de maravilla, tal vez era entonces la playa pública más larga de Cancún, con 300 metros de largo. El éxito fue instantáneo, cada fin de semana había una multitud de usuarios, se hacía una verdadera romería. Fue un buen logro de ese gobierno. Claro que nos fuimos por la libre, no le pedimos permiso a nadie, ¡qué concesión de zona federal ni que la fregada! Primero la ocupamos, luego vemos cómo la regularizamos, dijimos. Jamás se hubiese hecho si nos hubiésemos atenido al librito.

> *¡Cuando iba a imaginar que sería el presidente municipal de esa nueva ciudad!*



> *Era entonces la playa pública más larga de Cancún: el éxito fue instantáneo.*

Octavio Santiago: Puerto Juárez y Cancún eran dos cosas distintas. A mí me molestaba mucho que le decían *Charco Juárez*. Era un lugar que no estaba bonito, era un cruce en su momento de todo el mundo, pero también fue un espacio que se dejó, no le metieron nunca infraestructura. Cuando empezó a crecer Cancún, menos volteaban a ver a Puerto Juárez. A mí me tocó ese cambio. El primer año que yo estuve aquí me afectó mucho el negocio, porque fue cuando empezaron a pavimentar la calle, porque prácticamente era un camino de terracería. Por eso le llamaban Charco Juárez, porque siempre que llovía se hacía un lodazal, y pues también había mucho indigente, mucho delincuente, había prostitutas. Era un lugar muy feo, las familias no querían venir aquí.

***Era muy comprensible que la gente se refiriera al poblado como* Charco Juárez**

> *Era un lugar muy feo, había indigentes y delincuentes, las familias no querían venir aquí.*

Fanny Cárdenas: Muchísimas gracias, de nueva cuenta, presidenta Rosario, y también al cronista, Dios lo bendiga, le preste mucha vida y salud para que siga manteniendo este recinto, que es muy importante para nosotros los cancunenses, y que me da mucho gusto que usted esté a cargo de este lugar tan importante, donde se guarda en cada espacio la historia de todo lo que ha sido Cancún, y también de otros estados, y muchas cosas que podemos venir a consultar.

Fernando Martí: Vamos a dar paso a las intervenciones del público. Si alguien quiere contar una historia, una anécdota, un recuerdo, este es el momento.

Alicia González,
Modelo y artista.

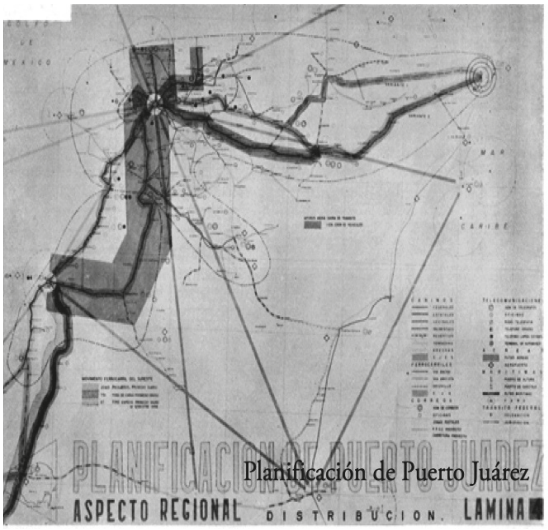
Ana Paty platicaba de Puerto Juárez y, efectivamente, Ana Paty vivió primero en una casa, y luego se fue al hotel Hacienda del Mar, porque su mamá estaba de directora de ese hotel. Ahí crecieron los muchachos, tanto Ana Paty como Tomás y yo estaba ahí, trabajando para ellos. Fue una suerte, un placer trabajar ahí, porque mi taller era frente al mar. Ahí trabajé casi 17 años, así que estoy contenta de que hayan hablado por fin de Puerto Juárez. Creo que Enrique Flores sí tuvo que ver con Puerto Juárez, ahí está él, le voy a pasar el micrófono a ver si nos comenta…

Enrique Flores
Arquitecto y urbanista.

Mi suegro, el papá de mi esposa, Eugenio Guerrero García, llegó por los años 1950 con el arquitecto Carlos Lazo, a inaugurar la carretera Valladolid-Puerto Juárez. El arquitecto quería hacer un circuito que llegara a La Habana, luego a la Florida, y rematara en Puerto Juárez, de ahí surgió el proyecto de la carretera. Él pensaba a futuro y decía que seguramente del lado derecho habría un desarrollo turístico multinacional. Yo llegué a Cancún en 1984 y me pareció que esa era la semilla que Cancún tenía. Cancún no nació de cero, porque ahí estaba Puerto Juárez. Presenté un proyecto para salvar las banquetas, que se estaban vendiendo, y se hizo un portal enfrente de la escuela, donde no había fachada. Pero a alguien le gustó lo de los portales, consiguió el dinero que se necesitaba, y se hicieron los portales con algunos cambios, pero se hicieron. Es una historia que tiene hoy un resultado magnífico. Me parece que todos los años se festeja el Día de Muertos, va muchísima gente. Hay muchos puestos, hay recorrido grande, hay ciclo guía, como dijo la presidenta municipal, es un espacio único y público. Pues la anécdota que hoy les cuento es que los portales salvaron las banquetas.

Imágenes de la construcción de la arcada de Puerto Juárez, un proyecto elaborado por el urbanista Enrique Flores.

> *“Cancún no nació de cero, porque ahí estaba Puerto Juárez. Esa fue la semilla que Cancún tenía.”*



Planificación de Puerto Juárez

En los planes de gobierno, Puerto Juárez tenía plan regulador desde la década de los 60s. En los 90s, sin embargo, el desarrollo seguía siendo incipiente, más que nada impulsado por la iniciativa privada.

Fernando Martí: Qué bueno que mencionan a Carlos Lazo. Fue un funcionario con fama de ejemplar, el proyectista de Ciudad Universitaria de la UNAM, secretario de Comunicaciones con Ruiz Cortines, y en ese cargo, definió el trazo de la carretera que unía Valladolid con Puerto Juárez. Esa carretera fue determinante para que se hiciera Cancún porque, cuando la gente del Banco de México hizo el recorrido por toda la península de Yucatán, buscando la ubicación para construir una ciudad turística, el lugar que más les gustó fue Boca Paila, una zona que está al sur de Tulum y que tiene una estructura muy similar a la de Cancún, con lagunas interiores separadas del mar por una isla muy estrecha, y extensas playas, donde se podía edificar una zona hotelera. Tal vez alguno de ustedes lo conozca, es un lugar encantador y, si lo hubieran escogido, hoy no estaríamos celebrando los 55 años de Cancún, sino los de Boca Paila. El problema de Boca Paila es que no existía ningún camino para llegar, estaba totalmente aislado, a más de cien kilómetros de la carretera más cercana, que sería la de Mérida a Carrillo Puerto, que entonces se estaba terminando. Y para construir una ciudad turística necesitas una carretera, para que por ahí lleguen los materiales, los equipos, los insumos, los alimentos, y también para que pueda llegar la gente, los constructores del destino. Así que la carretera de Lazo, aunque estaba pensada para otra cosa, el Circuito del Golfo y del Caribe, fue el factor que inclinó la balanza a favor de Cancún, según me contaron los autores del plan maestro.

Carlos Lazo, autor intelectual de la carretera que permitió el despegue de Cancún.

Luis Arce Lara
Primer tesorero de Cancún.

Ese es un buen ejemplo de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer. Creo que fue una mala decisión de Infratur no incluir a Puerto Juárez en el desarrollo. Mucha gente se pregunta, ¿por qué escogieron iniciar Cancún en este preciso lugar? Pues la ventaja que se tuvo es que no había nada, eran terrenos federales. Eso les permitió llegar y empezar a construir, sin avisarle a nadie, sin pedir permisos. Pero en mi opinión, dejar a Puerto Juárez fuera del polígono fue un gran error.

María Guadalupe Pérez Jiménez
Pionera de Puerto Juárez.

Yo soy pionera, fundadora, forjadora e historiadora de Cancún. Soy hija del señor Hilario Pérez Izquierdo y la señora Basilia Jiménez Céspedes. Nosotros somos seis hermanos, nacimos en todos lados, uno en Veracruz, otro en México, yo también nací en el puerto de Veracruz, y el último aquí en Cancún. Llegamos a Puerto Juárez cuando yo tenía cuatro años de edad, en 1968, a la terminal de autobuses que no era terminal, estaba en la carretera. Llegamos como en las películas, con cajas de madera y con lazos. Mi papá había venido antes, con los otros hermanos, ya tenía dos años aquí, vino a trabajar en el sistema hidraúlico de Puerto Juárez. Mi papá nos escribía que estaba construyendo una casa, que estaba por la Torcacita, entre la López Portillo y la Ruta 4. Cuando llegamos resultó que la famosa casa era una casa de palitos, que tenía monte dentro de la casa y monte fuera de la casa. Llegamos en la camioneta de Recursos Hidráulicos y dijo mi papá, esta es tu casa, y mi mamá se quedó así, asustada, ¿cómo vamos a vivir aquí? Bueno, pues aquí es tu casa, no hay más. Nosotros desde chiquitos empezamos a rellenarla con latas de leche Nido y sascab dentro de la casa. Nos dormíamos en hamacas, en una hamaca dormíamos casi todos. Así es como empezamos realmente nuestra vida aquí. Nosotros, como niños, era mucha diversión. Pero mi mamá era mucho de cuidado, porque había tarántulas, había víboras y todo. A veces no nos quería dentro de la casa, nos sacaba a todos afuera, y estábamos en el sol esperando a que viniera alguien a ayudar a mi mamá a matar la culebra que vio o la tarántula. Y es que veníamos de la Ciudad de México, donde había el mundo, donde había agua, donde había todo, y aquí no había nada. Nosotros sacábamos agua como a 50 metros de la casa. O sea, yo me metía 50 metros entre el monte, iba con una lata de leche a sacar agua de un pozo que había, un pozo chiquito. Esa agua la hervíamos y la tomábamos, la teníamos en un cantarito, cocinábamos con leña entre piedras, después dormimos en un catre que nos trajo mi abuelo. También teníamos velas, después ya un quinqué de petróleo, y al último también tuvimos una lámpara de esas modernas, mi abuelo nos trajo una, esas de la bolsita y de gas, ¿no? Entonces teníamos esa luz, varias familias iban a nuestra casa porque teníamos luz y era de gas, ¿no? Realmente esa fue nuestra vivencia. Como forjadora me siento muy orgullosa, porque aquí tengo mi familia, mi esposo y mis dos hijos, ya también soy abuela. Me siento muy orgullosa de vivir aquí en Cancún, aquí está ahora casi toda mi familia, mis hermanos, mis sobrinos. Me siento muy contenta de haber forjado a Cancún, de ser la historiadora y forjadora aquí en Cancún.

> *"Yo me metía 50 metros entre el monte, iba con una lata de leche a sacar agua de un pozo. Esa agua la hervíamos y la tomábamos."*

Las casas de palitos eran la norma en Puerto Juárez, y el único líquido disponible el agua de pozo.

Fernando Martí: Con esa nota de orgullo damos por concluido el primer conversatorio. Un agradecimiento a quienes nos acompañan. El próximo miércoles vamos a hablar de la aeropista. Cuando estaban haciendo el Circuito del Golfo y del Caribe, el proyecto de Carlos Lazo, hicieron una pequeña aeropista, que luego se perdió entre la selva, pocos la conocían y nadie la usaba. Cuando llegaron los de Infratur se sorprendieron, oye, aquí hay una aeropista. Ellos traían el proyecto de hacer un aeropuerto, pero aprovecharon la aeropista, la pavimentaron, la arreglaron, la hicieron un poco más larga. Y empezaron a llegar aviones, incluso funcionó como aeropuerto comercial con vuelos de Aeroméxico y Mexicana. Cuando se abrió el actual aeropuerto, aprovecharon el trazo y la aeropista se convirtió en calle, es la avenida Kabah o Rodrigo Gómez. De eso vamos a hablar el próximo miércoles.

Ana Paty Peralta con los asistentes al primer conversatorio.